



Ramón Carnicer

Gran escritor solitario

Ha muerto después de una larga vida dedicada a leer y escribir, también tiempo atrás a enseñar en la universidad, con la discreción, la elegancia y la independencia que eran su sello. Y sus amigos y lectores le recordaremos siempre

CARLOS PUJOL

«Siempre he vivido al margen de lo importante», escribió en el pórtico de sus memorias, con esa orgullosa modestia tan suya que tenía un deje lúcido y desengañado; pero sabemos que en un escritor la importancia está en cómo cuenta el mundo, no en su biografía, y Ramón Carnicer, que acaba de morir a los noventa y cinco años, tenía en don de los grandes narradores. Lo de menos era lo que contase, anécdotas y experiencias, lecturas, gentes y paisajes de España, en sus palabras todo era una fiesta personalísima e inolvidable de observación de la vida.

A él, con su altísima estatura, la memoria le asocia siempre con lugares altos y despejados; como la terraza de Miramar en Montjuic, donde hablamos por vez primera, o la avenida del Tibidabo, cerca de su casa, por donde cuando caía la tarde solía dar largos paseos. Y desde luego su piso del Putxet,

desde cuyos balcones se podía abarcar todo el horizonte de la ciudad. Aires libres para que ayuden a verlo todo también en libertad.

Era un leonés de Villafranca del Bierzo, pero llevaba cerca de setenta años en Barcelona; conocía admirablemente su ciudad adoptiva y hablaba en catalán con una propiedad y un rigor que no siempre tienen los que practican, como él dijo, «unos nacionalismos exacerbados hoy hasta lo grotesco». Y su tierra natal le tiraba sentimentalmente, aunque sus paisanos tampoco se libraban de su acerada ironía. En fondo; no era ni de unos ni de otros, y en nuestro país, que rebosa de patrias excluyentes, eso se paga.

Novelas, ensayos, artículos, evocaciones autobiográficas, libros viajeros, ha escrito mucho y muy bien, pero no se le ha hecho justicia; a veces, en su conversación se insinuaba una pizca de amargura, aunque no tardaba en corregirse



El escritor Ramón Carnicer en una imagen de 1997, cuando recibió el Premio Gigante, concedido por la Asociación de Amigos de Villafranca

con el humor más certero y punzante. Tenía fama de cáustico, pero con los amigos era la cordialidad misma, el afecto, la simpatía más fiel, una cortesía poco habitual entre nosotros.

Ramón Carnicer, gran escritor solitario, detestaba a los papanatas, a los esnobs, a los fanáticos y arribistas, a los que falsean por interés personal todo lo que nombran. Y así no se va en la dirección del éxito. Ha muerto después de una larga vida dedicada a leer y escribir, también tiempo atrás a enseñar en la universidad, con la discreción, la elegancia y la independencia que eran su sello. Y sus amigos y lectores le recordaremos siempre.

Albert Dueso

El actor catalán Albert Dueso, uno de los principales animadores del teatro de la transición en Barcelona, ha fallecido los 55 años.

Nacido en 1952, Albert Dueso fundó la compañía de teatro Zieasos junto con el actor Carles Sales a principios de 1970.

Fue también miembro dinamizador del Teatro Diana en la Sala Diana con Mario Gas, con quien también gestionó el Teatro Condal de Barcelona.

El malogrado actor fue también uno de los fundadores de la Asociación de Actores y Directores Profesionales de Cataluña y responsable de sus relaciones institucionales de 1987 a 1997.

Debutó en el cine con «La desnuda chica del relax» (1981), de Ignacio F. Iquino, y desde entonces frecuentó la pantalla grande en películas como «Cena de asesinos», de Sebastián d'Arbó; «Tres días de libertad», de José Antonio de la Loma; «Platillos volantes», de Oscar Aibar; «Lo mejor que le puede pasar a un cruasán», de Paco Mir; «Inconscientes», de Joaquim Oristrell; o «El Triunfo», de Mireia Ros, su último filme. Asimismo, participó en series televisivas como «Abuela de verano» (2005), «El tránsito» (2003) o «Sara» (2003). En teatro, en los últimos tiempos trabajó habitualmente con el también actor Arnau Vilardebó haciendo monólogos.

Jorge Gras

Ha fallecido Jorge Gras Riera (Barcelona, 1915-2007), doctor en Medicina y Farmacia, que

durante muchos años dirigió el laboratorio de Bioquímica del Hospital de los Infecciosos barcelonés, actualmente Hospital del Mar, junto a la playa de la Barceloneta.

Fue nombrado director del Instituto Municipal de Investigación Médica (IMIN) y, jefe de la sección de inmunología y profesor de la Facultad de Medicina de Barcelona.

Era miembro correspondiente de numerosas corporaciones académicas y docentes, como la Academia de Medicina de Barcelona.

Sus trabajos de investigación se centraron en inmunología y proteínas.

Fue autor de numerosos trabajos científicos, entre los que destacan «Proteínas plasmáticas», «Los mecanismos de homeostasis inmunológica y el equilibrio inmunológico», «Manual de Bioquímica» (que para numerosas generaciones de estudiantes de medicina, farmacia y biología era conocido simplemente como el «Gras», «El desarrollo del pensamiento abstracto y su valor en la Ciencia», «Mecanismos inmunológicos» y varios más; que se popularizaron en toda España e Hispanoamérica, de forma destacada en Argentina.

Como responsable del IMIN, sito junto a la playa de la Barceloneta, dirigió numerosos trabajos de tesis y doctorados y aglutinó un variopinto equipo de trabajo, en el que se integraron estudiantes y licenciados de las tres disciplinas ya citadas. Pese a su jubilación reglamentaria, siguió al pie del cañón de su tarea docente y académica, hasta el último momento de su vida.